

Crisis entre Hamas y Al Fatah



Un difícil camino hacia la paz

Por ELOY GONZÁLEZ

El pasado 14 de junio el grupo Hamas, miembro de la Organización Nacional Palestina (OLP), agredió salvajemente en Gaza al grupo Al Fatah (también de la OLP) y tomó por la fuerza este importante enclave palestino, donde el hacinamiento y la pobreza tienen a la población en un alarmante estado de injusticia y desesperación. Con esa fractura violenta comenzó un nuevo periodo para el sufrido pueblo palestino, que indudablemente marcará su futuro.

Hamas o Movimiento de Resistencia Islámica, es una organización palestina que pretende expulsar a Israel, mediante la violencia terrorista, de los territorios que considera pertenecientes a Palestina; se dice que posee el

apoyo de Teherán y Damasco. Y Al Fatah es un grupo importante, también palestino, que actualmente aboga por una solución negociada capaz de reconocer al Estado de Israel e instituir todas las condiciones necesarias para erigir un Estado palestino; es evidente que desde hace algún tiempo goza de cierto reconocimiento de Washington y Tel Aviv, tal vez porque es la fuerza que liderada por Yasser Arafat hace mucho encabeza los esfuerzos por lograr una solución verdadera.

Aunque el conflicto entre ambas fuerzas es antiguo pues, dadas las acciones terroristas de Hamas, muchos de sus miembros fueron perseguidos por Yasser Arafat, quien fuera líder de Al Fatah y de la OLP, la máxima tensión se desató con los Acuerdos de Oslo. Pues estos refrendaban que los palestinos reconocerían al Estado de Israel y los israelíes permitirían el establecimiento de un Estado palestino. Hamas se aferró en la negativa de reconocer al Estado de Israel (algo en mi opinión absurdo, pues cualquier solución verdadera debe implicar tanto el reconocimiento del Estado de Israel como la constitución de un Estado palestino), mientras Israel le brindó argumentos al no cumplir con sus compromisos, pues no se retiró de Cisjordania -sí lo hizo de Gaza, aunque la controla por tierra, mar y aire- sino que ha creado más colonias, no transfirió el poder a la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y continuó castigando colectivamente a la población cisjordana.

Tras la victoria de Hamas en las últimas elecciones legislativas, la comunidad internacional impuso un bloqueo que estimuló el rencor de Al Fatah, que no admitía su derrota. Al Fatah se negó a entregar el mando de las Fuerzas de Seguridad al Ministerio del Interior, en manos de Hamas, y eso llevó al Movimiento Islámico a crear su propio cuerpo de Seguridad, la Fuerza Ejecutiva, encargada de poner orden en Gaza donde se encuentra la mayoría de sus fuerzas. De esta manera se exacerbaba la suspicacia entre ambos grupos.

Con el boicot llegó la crisis, con la miseria la desesperación y esta, mezclada con armas, derivó en una guerra civil consumada por periodos, la cual quedaba interrumpida sólo cuando Israel bombardeaba. En el último intento de frenar este conflicto, el régimen saudí obligó a las partes a pactar un Gobierno de unidad donde el Ministerio del Interior, encargado de dirigir a todas las milicias, recayó en un independiente, Hani Kawasme, que dimitió ante su incapacidad de frenar los combates. Es imprescindible resaltar que en un momento Al Fatah se retiró del mencionado Gobierno de unidad, porque sus posiciones se tornaban irreconciliables con las tendencias terroristas de la otra facción palestina, intensificándose la suspicacia entre ellas.

Hamas se apoya en dos milicias: su brazo armado, las Brigadas de Izedin al Qasam, unos 15 mil hombres bien armados, y los 6 mil de la Fuerza Ejecutiva. También lo apoya una facción de los Comités de Resistencia Popular, que según Tel Aviv son ayudados por Irán y Siria.

Por su parte, Al Fatah cuenta con todas las Fuerzas de Seguridad (Policía, Seguridad Preventiva, Fuerza 17 e Inteligencia, 30 mil hombres en total, aunque la mayoría en Cisjordania) y con la potente ayuda de Estados Unidos, quien ha invertido 45 millones de euros en armas para Al Fatah.

Con motivo del actual conflicto entre Hamas y Al Fatah se ha gestado el llamado Cuarteto de Madrid, integrado por la Organización de Naciones Unidas, la Unión Europea, Estados Unidos y Rusia, que pretende mediar con el propósito de encaminar una solución definitiva. En tal sentido, el jefe de la diplomacia europea, Javier Solana, realizó

una visita de tres días a los territorios palestinos y a Israel en la que se entrevistó con los presidentes y primeros ministros de ambas partes.

Solana llegó a la región un día después de que Olmert, primer ministro de Israel, y Abbas, nuevo líder de Al Fatah y presidente de la ANP, se reunieran en la residencia del primer ministro israelí en Jerusalén y acordaran impulsar la creación de un Estado palestino independiente junto a Israel. El último encuentro entre ambos dirigentes había sido el 25 de junio en una cumbre cuatripartita en la localidad egipcia de Sharm El-Sheij en la que también participaron Jordania y Egipto. Igualmente, el presidente estadounidense, George W. Bush, pronunció un discurso en el que anuncia la celebración de una conferencia de paz este otoño con Israel, los palestinos y varios Estados árabes, así como una serie de medidas económicas y diplomáticas para fortalecer a la ANP.



La asociación entre Estados Unidos, la Unión Europea e Israel con Al Fatah no debe convertirse en una simple alianza contra Hamas. Debe constituir un equipo gestor de la paz que facilite la creación de un Estado palestino sólido, con todas las condiciones políticas necesarias.

Tras la mencionada reunión, el primer ministro de Israel anunció que su país pondrá en libertad a 250 prisioneros palestinos, la mayoría de Al Fatah, como muestra de apoyo al presidente frente al grupo radical Hamas. Olmert confirmó además a Abbas, que Israel dejará de perseguir a 178 combatientes de Al Fatah buscados. La condición es que los militantes renuncien a la violencia contra Israel y dejen las armas en manos de las autoridades autonómicas palestinas. La renuncia a la persecución significa que no podrán ser, como hasta el momento, encarcelados o disparados a muerte por militares israelíes. La radio israelí anunció, sin embargo, que el acuerdo de "amnistía" se revisará dentro de tres meses.

El líder israelí también prometió mejorar sustancialmente la libertad de movimiento de la población palestina en Cisjordania y reabrir los lazos comerciales con este territorio, para demostrar a los palestinos que escoger el camino de la paz y el diálogo traerá una vida mejor, más cómoda y más pacífica. A cambio, el primer ministro exigió a Abbas que mantenga su actual política de puentes rotos con Hamas (lo cual se puede tornar muy peligroso, pues a pesar de todas las diferencias y de todo lo ocurrido son partes de un mismo pueblo) y que combata el terrorismo.



El primer ministro de Israel, E. Olmert, anunció que su país pondrá en libertad a 250 prisioneros palestinos, la mayoría de Al Fatah, como muestra de apoyo al presidente Abbas frente al grupo radical Hamas.

acceso al Mediterráneo, es una amenaza frontal para los estados árabes moderados, la presencia norteamericana y occidental, y el proceso de paz entre los palestinos y los israelíes. De ahí que aparte de los regímenes de Irán y Siria, esta nueva realidad no sea muy atractiva para la región. Pero la gran pregunta ahora es la siguiente: ¿qué puede hacerse, y por quién?

Pero los observadores consideran que la mejor manera de apoyar a Abbas y al nuevo gobierno sería encaminar un profundo proceso de paz, algo que pidió el primer ministro palestino, Salam Fayad, en una entrevista publicada por el diario *Haaretz*, en la que urgía a Israel a progresar en las conversaciones. Fayad indicó que no son suficientes las medidas para generar confianza, aunque incluyan la liberación de presos palestinos y la retirada de controles. En su primera entrevista con la prensa israelí, Fayad dijo que sería un error grave, incluso "patológico", que las conversaciones entre Olmert y Abbas se centrasen únicamente en los gestos para generar confianza. En respuesta al argumento israelí de que Abbas es demasiado débil como interlocutor para la paz, Fayad replicó que si Israel quiere esperar a que la Autoridad Palestina se convierta en una "gran potencia mundial" antes de reavivar las conversaciones, entonces esperará "eternamente".

La gestión internacional para buscar una solución a este problema parece incierta. La llegada de una entidad militar iraní de respaldo entre las fronteras egipcia e israelí, con

Los israelíes tendrán la fuerza militar, pero a causa de muchas razones obvias y al margen de la defensa como último recurso en una guerra regional, no deberían utilizarla en solitario: ello daría a Hamas, en función de las proyecciones y lecciones del Líbano, toda la legitimidad que necesita. Las unidades de la ANP de Abbas deberían ser las que confrontaran este proyecto, pero ahora no pueden ganar: acaban de perder todas sus bases en Gaza y están demasiado débiles para derrotar a Hamas. Una fuerza internacional enviada a la zona sería combatida por los jihadistas, tanto local como internacionalmente, con terror bárbaro. Los estados árabes moderados, particularmente Egipto, tienen un interés vital y directo en oponerse al ascenso de un régimen Talibán en Gaza. Los atentados de Al Qaeda, en el Sinaí, a lo largo de los dos últimos años, son solamente el aperitivo de lo que se avecina si se establece tal "Emirato". Pero Egipto necesita del respaldo árabe, el cual será combatido por Siria, y tal vez por Qatar. Finalmente, los Estados Unidos están involucrados en Irak y Afganistán y sus unidades están movilizadas en diversas ubicaciones problemáticas en todo el mundo.

De modo que, ¿cuál podría ser la respuesta? Lo correcto, en mi opinión, sería una gestión totalmente distinta, donde prevalezca la política diplomática. La asociación entre Estados Unidos, la Unión Europea e Israel con Al Fatah no debe convertirse en una simple alianza contra Hamas. Debe constituir un equipo gestor de la paz por medio de la creación de un Estado palestino sólido, con todas las condiciones políticas y geográficas necesarias, donde también se puedan integrar los miembros de Hamas que opten por una gestión pública civilizada. De lo contrario sólo ahondarían una crisis que desborda los marcos palestinos y las relaciones entre Palestina e Israel, así como la estabilidad en el Medio Oriente.